

# ¿Somos bienvenidos al planeta Marte?

FREI BETTO

LOS IBÉRICOS DE los siglos XV al XVII conquistaron una buena parte del mundo gracias a las innovaciones tecnológicas de sus carabelas y al talento de científicos extranjeros. Son ejemplo de ello el genovés Cristóbal Colón, que se puso al servicio de la corona española, y Américo Vespucio, que se instaló en Sevilla y dio nombre a nuestro continente.

El capitalismo neoliberal, con sede en los Estados Unidos, domina el mundo actual, unipolar, a pesar de fuertes resistencias. No satisfecha, la voracidad estadounidense mira al espacio cósmico. La historia del imperialismo se basó en incursiones por tierra (los romanos y Alejandro Magno), mar (España y Portugal) y ahora aire.

Después de pisar la luna y plantar en su suelo la bandera de los EE.UU. (si tuviera más sentido, la Casa Blanca debería haber llevado la de la ONU), la NASA hace aterrizar en Marte el robot Curiosity, después de viajar 570 millones de kilómetros en poco más de ocho meses, con un costo de 2 500 millones de dólares.

Sé por fuentes fidedignas cómo fue recibido el Curiosity por los marcianos.

—¿Qué diablos cayó en nuestro territorio?, preguntó Elysium a su mujer Memnonia.

—Por su aspecto parece basura del planeta Agua.

—¿Aquel azul?

—Sí, cuyos habitantes denominan equivocadamente Tierra, aunque esté compuesto de un 70 % de agua.

—Pero no me parece que sea basura, Memnonia. Mira, es un aparato articulado.

—Quizás haya venido a espiar nuestra civilización, respondió la mujer.

—Eso no me preocupa. ¿Recuerdas cuando, en la década



Vista desde el lugar de aterrizaje del Curiosity en Marte.

de 1950, nuestros platillos voladores fueron hasta allá?

—Sí, Elysium, fue una decepción. Las imágenes de la TV captadas por nuestras naves demostraron que allí no había vida inteligente.

—De hecho, en materia de ciencia y tecnología los terrícolas estaban muy atrasados. Sus aeronaves todavía copiaban el formato de los pájaros, y hoy sus naves espaciales tienen aspecto bélico y gastan mucho combustible para atravesar la atmósfera.

—Lo que me impresionó —observó Memnonia— fue el contraste entre la sofisticación de ciertos equipos y la miseria en que vivía tanta gente. Mientras algunos viajaban en vehículos de lujo, otros vagaban por las calles suplicando comida. ¿Cómo es posible una civilización que no prioriza la vida de sus semejantes?

—¿Recuerdas que comentamos que, al contrario de lo que sucede con nosotros, ellos son visibles unos a otros? No tenían el don de la invisibilidad, como lo tenemos nosotros. Todavía viven muy apegados a los sentidos y a la razón.

No han ingresado a la esfera de la espiritualidad.

—Elysium, si este aparato vino a espiarlos, no va a obtener mucho más allá de las propiedades de nuestro suelo y de nuestro clima. No podrá captar el avance de nuestra civilización.

—Pero admito que me gustaría exponerles a los terrícolas un poco de nuestra historia; quizás eso les ayudara a evolucionar.

—Pero sabemos, Memnonia, que hay entre ellos no pocas personas que también enseñan lo que nuestros patriarcas dijeron, aunque por desgracia la mayoría no les para mientes.

—Serían más felices —enfaticó la mujer— si cambiaran la devastación ambiental por la preservación; la apropiación privada por el compartir; la guerra por la paz; las

armas por herramientas; la opresión por la justicia.

—¿Qué positivo fue para nosotros el recorrer ese camino de sabiduría! Hoy, el alto grado de amorización de nuestro pueblo nos permite una transparencia tal, que tanto nuestro pueblo como nuestra naturaleza son invisibles a los ojos ajenos.

—¿Tú crees que debiéramos arrojar al espacio ese raro aparato?

—Mejor no, Elysium. Preservemos nuestra identidad y la paz con los vecinos. No olvides lo que hicieron los terrícolas cuando descubrieron un nuevo mundo repleto de pueblos indígenas. Nuestra invisibilidad nos dará protección. Mejor dejemos esa maquina rodando por ahí. Será divertido verla restringida a los aspectos geológicos y climáticos de nuestro planeta.

—Tienes razón, Memnonia. El amor que nos une y nos hace felices no podrá ser captado, puesto que los terrícolas todavía tendrán que hacer un largo viaje hasta conquistar la globoamorización que reina entre nosotros. **(Tomado de Adital)**

## Del sueño de una Unión por el Mediterráneo a una Unión Europea en peligro de extinción

NAGHAM SALMAN (\*)

HISTÓRICAMENTE, ESPAÑA NO solo ha sido el puente de Europa a América Latina, sino el mejor interlocutor con el Mundo Árabe, debido a los lazos históricos y culturales que se remontan a la Edad Media.

Es por ello que no es casualidad que el Partenariado Euro-Mediterráneo, conocido como Proceso de Barcelona, naciera en la Conferencia que se celebró en la Ciudad condal en 1995 tras el impulso dado al Proceso de Paz de Oriente Medio por la Conferencia de Madrid de 1991, los Acuerdos de Oslo y la nueva realidad geopolítica de la Europa del Este.

La asociación representaría la culminación de una serie de iniciativas anteriores en materia de relaciones exteriores de las Comunidades Europeas con el Mediterráneo. Hasta ese momento, la Unión Europea había intentado encontrar, sin éxito, el formato adecuado para englobar en un todo las relaciones con los países árabes e Israel. El resultado fue una iniciativa única y muy ambiciosa que sentaría las bases para una nueva relación a escala regional.

El Proceso de Barcelona se fundaba en la idea de asociación y los principios fundacionales de la política euro-mediterránea eran, como reza la Declaración de Barcelona de 1995, "hacer de la cuenca mediterránea un ámbito de diálogo, intercambio y cooperación que garantice la paz, la estabilidad y la

prosperidad, para lo que se precisa consolidar la democracia y el respeto de los derechos humanos, lograr un desarrollo económico y social sostenible y equilibrado, luchar contra la pobreza y fomentar una mayor comprensión entre las diferentes culturas".

Sin embargo, las buenas intenciones y las grandes expectativas del proceso se verían truncadas por dos de los mayores dramas humanos del cambio de milenio: las guerras de los Balcanes y la segunda intifada palestina. En el 2001 se iniciaría la guerra contra el terror y en julio del 2006, la guerra del Líbano.

A principios del 2008, cuando negros nubarrones se ceñían sobre Europa y los augurios de una crisis económica y financiera acaparaban ya los noticieros, el entonces flamante presidente francés, Nicolas Sarkozy, decidió dinamizar el proceso euro-mediterráneo y apropiarse de él.

La Unión por el Mediterráneo surge en la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno euro-mediterráneos celebrada en París en julio del 2008, en la que el anfitrión y propulsor, Nicolas Sarkozy, en un ataque de protagonismo, narcisismo, populismo y tacónes altos, y con el objetivo de poder llegar a ser algún día "presidente del Mediterráneo", se fotografió y abrazó efusivamente con, entre otros, Bashar al Assad, Hosni Mubarak y Ben Alí.

La cumbre fijó las grandes orientaciones de la iniciativa, asumiendo todo el acervo del Proceso de Barcelona. Estas grandes

líneas fueron posteriormente concretadas en la Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores celebrada en Marsella en noviembre de 2008, en la cual se acordó la ubicación del Secretariado permanente de la Unión por el Mediterráneo en la ciudad de Barcelona. El Palacio Real de Pedralbes sería el escogido como sede del nuevo organismo internacional.

Las principales novedades que aporta la Unión por el Mediterráneo consisten en la ampliación del número de países miembros y en el establecimiento de una nueva arquitectura institucional. El Proceso de Barcelona contaba con 39 miembros: los 27 Estados de la Unión Europea y los Socios del Sur; es decir, la Autoridad Nacional Palestina, Argelia, Croacia, Egipto, Israel, Jordania, Líbano, Marruecos, Mauritania, Siria, Túnez y Turquía. En la Unión por el Mediterráneo se incorporarían cuatro Estados más: Bosnia y Herzegovina, Montenegro, Croacia y Mónaco, que pasan a formar parte de los Estados de la Ribera Sur y elevan el número de socios a 43.

Por otra parte, a los principios fundacionales del Proceso de Barcelona se añadirían, como un nuevo gran objetivo, seis proyectos concretos de integración regional, que son: descontaminación del Mediterráneo, autopistas del mar y terrestres, protección civil, energías alternativas y Plan Solar Mediterráneo, enseñanza Superior, Investigación y Universidad Euro-mediterránea e Iniciativa de Desarrollo Empresarial (PYMES).

Tras casi cuatro años de existencia, la

UpM, siglas de la Unión por el Mediterráneo, ha tenido cuatro presidentes y no ha siquiera iniciado alguno de los proyectos citados anteriormente. Según algunos expertos, el proyecto ya había nacido muerto por falta de voluntad política desde Bruselas.

Pero sin duda, ha sido la flagrante violación de los principios fundacionales de la organización, en lo que los servicios de propaganda de la CIA bautizaron como "Primavera Árabe", la circunstancia que ha privado de toda credibilidad y legitimidad a un proyecto tan ambicioso. Durante este último año y medio, y en especial en los casos de Libia y Siria, se ha hecho evidente que los principios que hacen referencia a la promoción de la paz y la estabilidad en el Mediterráneo y cooperación para el desarrollo económico se han convertido en promoción de la guerra y la inestabilidad y cooperación al subdesarrollo económico.

Quizás sea más rentable desestabilizar la región para poder vender armas y poder después expoliar los recursos naturales y la fuerza de trabajo tras un periodo de caos y destrucción. Un ejemplo más de doble moral e hipocresía en la Política Internacional.

Mientras tanto, las banderas de la sede en Palacio de Pedralbes en Barcelona han sido suprimidas por falta de recursos y la propia Unión Europea está luchando por su supervivencia.

**\*Experta en asuntos de Oriente Medio. (Tomado de RT. Actualidad)**